

## **Relatos de vida conflicto armado: Modalidades de violencia según GMH. ¡BASTA YA! Colombia (2013)**

**Life stories of armed conflict: Modalities of violence according to GMH. ENOUGH NOW!  
Colombia (2013)**

**LILIANA PAOLA MUÑOZ GÓMEZ**  
Universidad de Medellín

### **PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO**

Recibido: 28/09/2021

Aceptado: 26/03/2025

### **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:**

Muñoz Gómez, Liliana Paola (2024). Relatos de vida conflicto armado: Modalidades de violencia según GMH. ¡BASTA YA! Colombia (2013). *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 17 pp. 129-154, DOI: <https://doi.org/10.30827/revpaz.17.22340>.

### **SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS**

Liliana Paola Muñoz Gómez es psicóloga, especialista en pedagogía grupal con maestría en docencia y doctorado en ciencias de la educación (UPTC). Docente tiempo completo Universidad de Medellín, 15 años de experiencia laboral en educación. [lilipao2014@gmail.com](mailto:lilipao2014@gmail.com)

### **Resumen**

Este artículo tiene como objetivo resaltar la importancia de los procesos de memoria colectiva desde un enfoque cualitativo, a través de los relatos de vida y una reflexión sobre los efectos psicosociales en los participantes y en los contextos del conflicto armado, así como las características fundamentales de este fenómeno en Colombia. El texto presenta las experiencias de jóvenes de Boyacá, basándose en 14 relatos de vida recopilados de un grupo de 540 estudiantes de un programa de pregrado en una universidad privada del departamento. Los participantes se identificaron como víctimas directas e indirectas del conflicto. El propósito es dar voz a estos testimonios y analizar, desde la perspectiva del informe general del grupo de memoria histórica, las tipologías de violencia en el contexto. Se puede concluir que los relatos reflejan las diversas circunstancias vividas por los jóvenes universitarios de Boyacá, mostrando las diferentes realidades del conflicto armado interno que afectó a Colombia a finales del siglo XX.

*Palabras clave: Memoria Colectiva, Relato de Vida, Conflicto Armado Colombiano, Jóvenes*

### **Abstract**

This article aims to highlight the importance of collective memory processes from a qualitative perspective, through life stories and a reflection on the psychosocial effects on the participants and the contexts of the armed conflict, as well as the fundamental characteristics of this phenomenon in Colombia. The text presents the experiences of young people from Boyacá, based on 14 life stories collected from a group of 540 students in an undergraduate program at a private university in the department. The participants identified themselves as direct and indirect victims of the conflict. The purpose is to give voice to these testimonies and analyze, from the perspective of the historical memory group's general report, the typologies of violence in this context. It can be concluded that the stories reflect the diverse circumstances experienced by young university students from Boyacá, revealing the different realities of the internal armed conflict that affected Colombia at the end of the 20th century.

*Keywords: Collective Memory, Life Story, Colombian Armed Conflict, Youth*

## 1. Introducción

Uno de los temas más controvertidos a lo largo de la historia, tal como lo han reflejado los medios de comunicación, ha sido la violencia. Sin embargo, el significado de esta palabra abarca una gran variedad de actividades humanas que implican el uso de la fuerza. Aunque existen diferentes formas de clasificar la violencia, esta investigación se enfocará en la violencia derivada de las guerras de represión en Colombia, tomando como base el informe GMH. ¡BASTA YA!, publicado en 2013.

Por otro lado, la Unesco reflexiona sobre las causas de la violencia y establece una relación entre la constitución política de Colombia y la resolución 18 C/11.1. En ella se afirma que: “la paz no puede consistir únicamente en la ausencia de conflictos armados, sino que implica principalmente un proceso de progreso, justicia y respeto mutuo entre los pueblos”. Además, señala que “la paz fundada en la injusticia y la violación de los derechos humanos no puede ser duradera y conduce inevitablemente a la violencia” (Unesco, 2000).

De este modo, la definición implícita de violencia y sus causas según la Unesco establece que “la causa inevitable de la violencia es la conclusión de un tipo de paz precaria, que solo se basa en la ausencia de conflicto armado, sin progreso en la justicia o, peor aún, una paz fundada en la injusticia y en la violación de los derechos humanos” (Unesco, 2000).

La Unesco, al abordar la violación de los derechos humanos, subraya la existencia de normas organizativas muy abiertas, idealistas, poco sensibles al Estado y hostiles a la violencia en sí misma. En este sentido, las normas propuestas se ajustan más a un espíritu normativo que a las prácticas humanas concretas, reconociendo la ilegitimidad del uso de la fuerza (Unesco, 2000).

Las causas de la violencia están vinculadas a una perspectiva jurídica que parte de un sistema interpretativo de conceptos que, en ocasiones, no tienen cabida. Sin embargo, la amplitud que la Unesco ofrece en su enfoque orienta investigaciones sobre la paz, como la que aquí se presenta, permitiendo cuestionarse sobre lo que realmente implica la violencia y los efectos que surgen de ella en disciplinas no normativas.

La Unesco contribuye a la conceptualización de la violencia a través de un discurso socrático, citando frases como: “¿No es acaso la violencia una cualidad profesional de ciertos ‘oficios’?”. Este planteamiento se utiliza para referirse a los principales actores que emplean la violencia, como los militares, policías, criminales y revolucionarios. En términos generales, se argumenta que la violencia era vista como propia de ciertos grupos en los siglos XVII, XVIII y XIX, pero que, a la fecha, ha perdido fuerza, aunque en su momento fue digna de admiración.

En su documento *La violencia y sus causas*, la Unesco afirma que “los militares representan el gremio de la nobleza; los policías el del clero, y los criminales y los revolucionarios el del estado llano, en las relaciones de poder que estructuran las luchas de clases en los inicios del capitalismo”. Este enfoque podría conducir a una comprensión de la violencia como un medio de control o resistencia dentro del sistema de dominio y rebelión (Unesco, 2000).

Así, la violencia se presenta cuando un individuo, en su afán de actuar frente a la prevención, vigilancia y castigo generalmente institucional, responde con conductas vinculadas a “luchas políticas, control político y legislación”, desde una óptica diplomática que involucra demandas económicas y militares a nivel global (Gómez et al., 2016).

Sin embargo, desde una perspectiva pedagógica, el concepto de violencia se entiende como un comportamiento aprendido desde la infancia, que emerge particularmente en grupos sociales explotados u oprimidos (Unesco, 2000).

Este trabajo de investigación doctoral en Ciencias de la Educación tiene como objetivo reflexionar sobre el impacto del conflicto armado en Colombia, con especial atención a las experiencias de las jóvenes víctimas de la violencia en el departamento de Boyacá. A través de una

metodología cualitativa y el apoyo de la Doctora Sigales, experta en victimología, se busca recuperar las voces silenciadas por la guerra mediante relatos de vida. Este enfoque, basado en la recolección de 14 testimonios de jóvenes universitarios, permite reconstruir la memoria histórica del conflicto armado, visibilizando las afectaciones psicosociales sufridas por los sobrevivientes. A través de este estudio, se pretende aportar a la construcción de una memoria colectiva que no solo preserve los relatos de las víctimas, sino que también genere estrategias de intervención para mitigar el impacto del conflicto en las nuevas generaciones.

En conclusión, existen diversos sistemas y unidades, como el individuo, el grupo y las instituciones, que están relacionados con la causalidad de la violencia. Estas relaciones se pueden abordar desde disciplinas como la biología, la genética, la sociología y la psicología, que se traducen en prácticas de control en ámbitos médicos, diplomáticos, militares y otros, tales como eugenesia, terapias, eutanasia, prevención, vigilancia, represión, lucha política, control legislativo, consulta, negociación, alianzas, reclutamiento, operaciones militares, y acciones económico-militares (Hewitt et al., 2016).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia como “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho, o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2020).

La OMS clasifica la violencia en tres categorías:

- Violencia autoinfligida (comportamiento suicida y autolesiones).
- Violencia interpersonal (violencia familiar, incluyendo menores, pareja y ancianos; y violencia entre personas sin parentesco).
- Violencia colectiva (social, política y económica).

En este sentido, la violencia se ha relacionado con diversos problemas de salud mental que pueden desembocar en trastornos psiquiátricos, afectando hasta un 33% de los casos, según cifras de la OMS (2020). Estos trastornos incluyen dificultades para dormir, síntomas de depresión, afecciones somáticas, consumo de sustancias psicoactivas, problemas de conducta y afectaciones en habilidades sociales y comunicativas.

De igual forma, la violencia tiene consecuencias psicológicas que afectan a miles de víctimas, presentándose en distintas formas como suicidio, estrés, consumo de sustancias, aislamiento, problemas de autoestima, miedo, culpa, desvalorización, odio, vergüenza, depresión, desconfianza, marginalidad, ansiedad e indiferencia (OMS, 2020).

Por último, la violencia también genera efectos secundarios de carácter social, como delincuencia, drogadicción, prostitución, violencia familiar, baja productividad, escasa educación, oportunidades laborales limitadas, baja calidad de vida e inseguridad (Pavas y Gómez, 2019).

## 2. Antecedentes conflicto armado colombiano

A continuación se presentara una serie de estudios llevados a cabo en el contexto colombiano en torno a la problemática acá analizada, que abordan diversas tendencias de perspectivas investigativas en torno al conflicto armado y sus repercusiones.

Rodríguez y Rodríguez (2014) en su escrito examinan la historia de la humanidad a través de la constante dinámica de cambio, la cual permite avances científicos y técnicos derivados de las grandes guerras. Los registros históricos enfatizan la contribución de los hombres, en contraste con el papel secundario e invisible de las mujeres, quienes han sido sometidas a ultrajes tanto en tiempos

de paz como de guerra. En este contexto, la bioética se presenta como una disciplina que aborda los problemas ético-morales del conflicto armado, promoviendo el diálogo y la deliberación para identificar nuevas propuestas que puedan transformar el mundo social. Este artículo pone especial énfasis en la situación que enfrentan las mujeres en el conflicto armado.

Por otro lado, Sandoval (2014) reflexiona sobre los problemas fundamentales de la producción sociológica en Colombia, destacando las limitaciones de las teorías tanto clásicas como contemporáneas para explicar la degradación del conflicto armado en el país. Asimismo, señala la fragmentación de la investigación sociológica y el crecimiento exponencial de la producción bibliográfica relacionada con el conflicto armado, la violencia y la paz en Colombia.

Citando a Cancimance (2013), en su artículo se propone un abordaje a partir de la revisión del programa general sobre violencia y conflicto, basándose en enfoques sugeridos por diversos estudiosos. Esto le permite al autor comprender los marcos sociales y políticos en los que se desarrollan los procesos de reconstrucción de la memoria en Colombia. El artículo concluye con una síntesis sobre los estudios, las prácticas académicas y las organizaciones estatales que participan en la recuperación de la memoria en el país.

En el mismo sentido, García (2012), en su artículo de reflexión, presenta los resultados parciales del proyecto “Familias y Construcción de Memorias”, el cual examinó la categoría de víctima. Este proyecto, financiado por Colciencias y realizado en la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, tenía como objetivo principal analizar las memorias de las personas desplazadas por las masacres ocurridas en el año 2000 en la población de El Salado (departamento de Bolívar) y en Nueva Venecia (departamento del Magdalena). El análisis se realizó desde la perspectiva de Michel Foucault, abordando en primer lugar los planteamientos de este autor y, posteriormente, la configuración de la categoría de víctima según la Ley 1448 de 2011 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras). El estudio también discutió cómo esta problemática fue incorporada a la academia y las implicaciones que tuvo en la formación, además de la vinculación del trabajo de Foucault con la situación de las víctimas desplazadas y aquellas que retornaron a sus territorios.

Andrade (2011) en su trabajo tipifica las patologías de salud mental de 36 familias desplazadas en el municipio del Cairo, Valle del Cauca, durante el año 2008. Se utilizaron diversas escalas de medición, como la escala Zung y Conde para medir depresión, el MDQ para trastorno de humor, el DST para trauma Davidson y el TEPT para trastorno de estrés postraumático. Los resultados reflejaron una alta prevalencia de depresión (20%), depresión grave (30%), estrés postraumático (100% de los casos), con un 50% de los afectados mostrando una alta gravedad, y un 65% con trastorno bipolar. Los datos indican que las secuelas psicológicas del conflicto permanecen en las poblaciones, especialmente en mujeres, incluso cuando el entorno ya no es inseguro.

El Grupo de Psicología Social Crítica Otras Voces (2010) resalta que reescribir las voces de otros es una de las tareas más difíciles que puede emprender el ser humano. Sin embargo, es necesario crear un puente de comunicación entre los sectores que tienen dificultades para escucharse. Por ello, en seminarios de atención psicosocial, reparación y recuperación, se han recogido las experiencias de las víctimas del conflicto armado en Colombia, con el fin de permitir su voz dentro de los procesos de sanación.

González y Molinares (2010), en su estudio, analizan las diversas formas de violencia en Colombia, comenzando con una definición de violencia y las manifestaciones que ha tomado en las últimas dos décadas. En su análisis, se valida o descalifica la violencia desde la Constitución y desde los actores involucrados (víctimas y victimarios). El estudio concluye que cualquier tipo de violencia, ya sea social o política, acaba por ser, en última instancia, violencia.

Por otro lado, Salas (2010) aborda los recientes estudios sobre el conflicto armado en Colombia, destacando la existencia de corredores y territorios estratégicamente ubicados. El trabajo de

investigación tiene como objetivo analizar la dinámica territorial de los actores del conflicto armado en Colombia durante el periodo 1990-2009, desde una perspectiva geográfica y política. Los resultados empíricos del estudio permiten comprender la territorialidad de los espacios estratégicos del conflicto armado colombiano, organizados a nivel nacional, regional y local.

Valencia y Daza (2010), en su investigación, ofrecen un recuento histórico del conflicto armado en Colombia y las consecuencias que ha tenido para el país. Además, describen los motivos que llevaron a adultos, menores y mujeres a unirse a grupos armados, encontrando similitudes entre las razones de vinculación de estos grupos con las fuerzas militares estatales.

En la misma línea, Márquez (2009) realiza un análisis histórico de Colombia, examinando los principales eventos que marcaron el desarrollo social, político y económico del país. En su estudio, describe la situación de Colombia como el segundo país más violento en términos de conflicto armado a nivel mundial, interpretando la vida cotidiana en un país marcado por encrucijadas y disyuntivas debido a la génesis de estados violentos. Este análisis resalta la importancia de la educación para comprender el conflicto, permitiendo a los estudiantes adquirir herramientas para interpretar y comprender los sucesos violentos en Colombia, contribuyendo así a la reconstrucción de una nación agotada por la guerra.

Por último, Picón y Chávez (2007) analizan cómo Colombia ha sido objeto de diversos estudios desde distintas perspectivas, especialmente en cuanto al impacto de la guerra en la vida y dignidad de las personas. Las autoras mencionan la presencia histórica de menores involucrados en guerras civiles y en el periodo de violencia del siglo XX, sugiriendo que las nuevas generaciones no deberían vivir la misma experiencia. Además, proponen rutas de atención para los menores desvinculados del conflicto, promoviendo iniciativas de investigación y servicio social universitario.

Duque, Patiño y Monsalve (2007) aportan una perspectiva sobre cómo el conflicto y la violencia han consolidado escenarios de actuación profesional. Este análisis destaca la importancia de construir condiciones de convivencia y paz para el desarrollo humano, reconociendo que la formación académica actual es insuficiente para abordar la problemática, debido a la falta de estrategias de trabajo que logren transformar los contextos violentos en Colombia.

Nasi y Rettberg (2006) destacan la existencia del conflicto armado interno en Colombia, que ha superado medio siglo de duración. La producción académica sobre este tema ha sido amplia y variada, adaptándose a nuevos retos conceptuales y empíricos a lo largo de los años.

Guáqueta (2002) hace referencia a los diálogos sobre el conflicto armado y la formulación de políticas para su resolución. El autor menciona cómo la nueva agenda académica sobre la viabilidad económica de las dinámicas del conflicto contribuye a redimensionar la conceptualización y resolución del mismo, introduciendo nuevas herramientas de análisis sobre el impacto económico de los actores del conflicto.

### 3. Método

Este trabajo es producto de la investigación doctoral en ciencias de la educación, desarrollada con el apoyo de la Doctora Sigales, experta en victimología, como asesora internacional. La investigación se llevó a cabo mediante una metodología cualitativa, con el fin de reflexionar sobre el problema del conflicto armado en Colombia, especialmente en relación con los jóvenes. Se reconoció la importancia del relato de vida personal como una forma de recuperar las voces silenciadas por la guerra y la opresión. De este modo, estas voces serán liberadas a partir de las experiencias de vida de los 14 jóvenes boyacenses (De Gaulejac, 1999).

El escrito recoge 14 relatos de vida de jóvenes universitarios víctimas del conflicto armado, sobrevivientes de la violencia en Colombia durante las últimas décadas en el departamento de Boyacá.

Los relatos fueron obtenidos mediante la recolección de información a partir de la pregunta: ¿Qué ocurrió, ¿cómo y quiénes fueron los afectados? Según Demazière y Dubar (1997), los relatos de vida son una técnica de recolección de información sobre el testimonio de vida relacionado con un evento específico.

En las ciencias sociales, los relatos de vida se emplean con diversos fines investigativos. En esencia, lo que se busca es reconstruir la memoria histórica de los implicados a través de la voz que se le da a cada relato. Esta técnica, además de tener diversos fines, posee un enfoque biográfico que sitúa el evento o suceso en un tiempo y espacio, reconociendo el impacto hacia el individuo y su entorno (Bertaux, 2005).

Este estudio doctoral, a medida que surgían nuevas investigaciones sobre el tema, decidió centrarse en universitarios víctimas del conflicto armado debido a la relevancia de este grupo poblacional para la sociedad. Las afectaciones sufridas por estos jóvenes pueden influir tanto en sus propias vidas como en las de otros con los que interactúan en los diferentes contextos sociales (Cornejo, 2006).

Para la recolección de los datos, se solicitó a los participantes un consentimiento informado para el uso académico de los datos, su posterior análisis y publicación. En esta etapa, se explicó a los universitarios que participarían en un estudio fundamentalmente investigativo, y que sus relatos serían utilizados para la construcción de memoria histórica y colectiva. Los participantes accedieron sin objeción, y se empleó un muestreo por conveniencia, según la viabilidad del estudio y el acceso a la población objetivo (Kornblit, 2004).

Para la recolección de los relatos, se utilizaron herramientas tecnológicas que permitieron a los universitarios escribir en sus propias palabras sobre los eventos del conflicto armado, lo que les permitió expresarse de manera más abierta, sin temor a ser juzgados o señalados. Cada relato fue recolectado de forma confidencial, protegiendo los datos personales para el presente estudio. Los relatos serán puestos a consideración académica, reservando la información sociodemográfica (Legrand, 1999).

### 3.1. Participantes

Los participantes reconocen la importancia del estudio, por lo que accedieron a compartir información confidencial sobre aspectos dolorosos de sus vidas. Es por ello que este escrito presenta los relatos de vida inéditos proporcionados por cada universitario. Los relatos se publicarán en su totalidad, tal como fueron entregados, sin adaptaciones ni modificaciones, con el fin de preservar fielmente la transcripción proporcionada por los participantes. Sin embargo, algunos datos sociodemográficos han sido omitidos para proteger la identidad de los narradores (Piña, 1988).

La investigación sobre testimonios de universitarios víctimas del conflicto armado en Boyacá se centra en estudiantes matriculados en una universidad privada de la región. Los testimonios fueron seleccionados con base en criterios de relevancia, asegurando que los participantes hubieran sido directamente afectados por el conflicto, ya sea como víctimas directas, desplazados o testigos. Se buscó incluir una diversidad de experiencias, reflejando diferentes contextos geográficos, socioeconómicos y de género. Las entrevistas se realizaron en un ambiente confidencial, respetuoso y sin presiones externas, con el objetivo de permitir que los estudiantes compartieran sus vivencias de manera auténtica. El análisis de los testimonios, basado en la metodología de relato de vida, implicó la transcripción detallada de las entrevistas, la codificación de temas clave como el impacto del conflicto y la resiliencia, y un análisis temático para identificar patrones y contrastes en las experiencias narradas.

Sin embargo, la metodología de relato de vida presenta limitaciones y alcances que deben ser considerados. Aunque permite captar experiencias personales profundas, no todos los estudiantes pudieron ser incluidos, lo que limita la representatividad de los testimonios. Además, la subjetividad inherente al proceso de recolección y análisis puede influir en la interpretación de los relatos. También existe el riesgo de re-traumatizar a los participantes al revivir experiencias dolorosas, lo que exige una atención cuidadosa al contexto de las entrevistas. Los resultados de la investigación, si bien valiosos, no pueden generalizarse a toda la población colombiana, ya que se limitan al contexto específico de los estudiantes universitarios en Boyacá. A pesar de estas limitaciones, la metodología aporta una visión profunda del impacto del conflicto armado en la vida universitaria, proporcionando una base sólida para futuras investigaciones en este ámbito.

### 3.2. Categorías de análisis

El conflicto armado tiene diversas manifestaciones que afectan profundamente a la población civil, generando una amplia gama de sufrimiento y violaciones a los derechos humanos. Uno de los impactos más graves es el desplazamiento forzado, que obliga a miles de personas a abandonar sus hogares y buscar refugio en otras zonas o países. A su vez, la violencia directa, como los ataques indiscriminados y las ejecuciones extrajudiciales, se suma a la devastación, dejando a los civiles expuestos a la muerte y al terror. Además, los grupos armados recurren a tácticas como el reclutamiento forzoso, la violencia sexual, la tortura y la destrucción de infraestructura vital, lo que agrava aún más la crisis humanitaria. En este contexto, la población civil se ve atrapada en un ciclo de sufrimiento físico y psicológico, con consecuencias devastadoras para su bienestar y el de las generaciones futuras.

Las categorías de análisis se basan específicamente en el informe *GMH. ¡BASTA YA! Colombia* (2013), que recupera la memoria histórica del conflicto armado colombiano. Se busca comparar y contrastar los relatos de vida con la tipología del conflicto anteriormente mencionadas y analizar los efectos psicosociales de las víctimas en la región (Santamarina y Marinas, 1993).

Finalmente, es importante destacar que el relato de vida es una técnica que implica metodologías particulares, que pueden ser adaptadas según los intereses del investigador y de los participantes. Este estudio no solo se centra en la recolección de información personal de los sujetos, sino que tiene como objetivo, a futuro, generar estrategias de abordaje para mitigar algunas de las afectaciones evidenciadas en los relatos. De esta forma, se espera generar aportes desde los avances académicos y científicos, con nuevas perspectivas que promuevan la transformación hacia mundos más humanos (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008).

El Cuadro I presenta un resumen de las principales acciones bélicas ocurridas en Colombia entre 1997 y 2005, un periodo marcado por intensas confrontaciones en el marco del conflicto armado interno. Este cuadro tiene como objetivo proporcionar una visión clara y organizada de los eventos más relevantes, facilitando la comprensión de las dinámicas del conflicto durante estos años. Al incluir fechas, tipos de acciones bélicas, y los grupos involucrados, el cuadro permite identificar los patrones de violencia y las zonas más afectadas, lo cual es crucial para analizar el impacto de estos eventos en las comunidades y en los jóvenes víctimas del conflicto. Además, esta presentación facilita la comparación con otros estudios y datos históricos, contribuyendo a una mayor comprensión del contexto del conflicto armado en Colombia y sus repercusiones sociales, políticas y psicosociales.

CUADRO I. ACCIONES BÉLICAS EN COLOMBIA ENTRE 1997 Y 2005

	CATEGORIA	ACCIONES BÉLICAS		VIOLACION DIH		VIOLACION DH	
		1997	2005	1997	2005	1997	2005
CIUDAD	Megalópolis	0,9	0	0,7	6	2	9
	Grande	0,9	1	2	3	3	6
	Intermedia	3	5	4	9	5	13
	Pequeña	8	7	10	7	12	7
	<b>CIUDAD</b>	<b>12</b>	<b>13</b>	<b>17</b>	<b>24</b>	<b>21</b>	<b>36</b>
POBLADO	Grande	8	9	12	8	13	6
	Intermedio	35	42	33	41	36	37
	Pequeño	30	25	27	17	21	14
	Menor	15	12	11	10	9	7
	<b>POBLADO</b>	<b>88</b>	<b>87</b>	<b>83</b>	<b>76</b>	<b>79</b>	<b>64</b>

FUENTE: REVISTA NOCHE Y TINIEBLA- CINEP. (2010)

### 3.3. Resultados

En este estudio se buscó recuperar los relatos de vida de las víctimas como una oportunidad de cambio para otros, a través de los testimonios de quienes vivieron el conflicto armado en sus distintos niveles. Esta reflexión invita no solo a reconocer las voces de los oprimidos y menos favorecidos, sino también a reconocer la hostilidad del conflicto armado en Colombia, que ha durado más de cinco décadas, cobrando miles de vidas civiles, degradando al ser humano en su lucha por la tierra, en medio de intereses políticos y económicos. Este conflicto, que a la luz de todos se ha convertido en una guerra entre grupos subversivos, ha sido una de las tragedias más profundas del país (GMH. ¡BASTA YA!, 2013).

En el siglo XXI, el conflicto armado ha experimentado algunas reformas gubernamentales que, con el paso del tiempo, se han caracterizado por generar alianzas con líderes de grupos armados, lo que ha permitido la desmovilización de varios frentes y el cese al fuego en el país (Garzón y Agudelo, 2019).

De manera descriptiva, las víctimas del conflicto armado con las que se ha encontrado este estudio expresaron su deseo de hacer memoria y dejar constancia de sus relatos de vida. Este proceso de rememoración se dio a partir de la pregunta: *“Por favor, describa los hechos a los que usted fue víctima del conflicto armado. ¿Qué pasó, cómo y cuándo ocurrió?”* A través de esta solicitud, los participantes compartieron sus experiencias personales, relatando de manera detallada los momentos más significativos de su sufrimiento y las consecuencias que vivieron en medio del conflicto. Cada testimonio, cargado de dolor y resiliencia, contribuyó a reconstruir la memoria histórica de los eventos ocurridos, proporcionando una visión más profunda de las vivencias de quienes fueron directamente afectados por la violencia.

El perfil de los participantes en esta investigación está compuesto por un grupo de 14 jóvenes, de los cuales 3 son mujeres y 11 son hombres, con edades comprendidas entre los 18 y 24 años. Todos ellos residen en el municipio de Tunja, Boyacá, y están matriculados en una universidad privada de la ciudad. Los participantes fueron seleccionados por su disposición y voluntad para formar parte del estudio, lo que refleja su interés en compartir sus experiencias y perspectivas sobre el conflicto armado en Colombia. Este grupo de jóvenes, que se encuentra en una etapa crucial de su desarrollo

académico y personal, aporta una visión única sobre los efectos del conflicto armado en sus vidas, dada su condición de víctimas y sobrevivientes de la violencia en el contexto colombiano. La participación voluntaria de los mismos asegura que sus relatos reflejan su deseo de contribuir a la construcción de una memoria histórica y colectiva, así como a la visibilización de los impactos psicosociales sufridos por los jóvenes afectados por el conflicto.

#### Relato número 1:

*Mi familia se fue de Santiago Pérez (Tolima) en el 2001 por amenazas de muerte por parte de grupos al margen de la ley. En el pueblo siempre hubo presencia de estos grupos, era considerado zona roja. Mataban mucha gente, con listas de nombres, en cualquier parte... constantemente había hostigamientos, tomas guerrilleras.*

El conflicto armado en Colombia, según el GMH (¡BASTA YA!, 2013, p. 34), ha involucrado una serie de actores sociales que han recurrido a la violencia como un medio para alcanzar sus objetivos. Entre estos actores se encuentran guerrillas, paramilitares y miembros de la fuerza pública, incluidos las fuerzas militares y la Policía Nacional. Esta confrontación ha traído consigo una serie de prácticas recurrentes, tales como masacres, desapariciones forzadas, torturas, sevicia, amenazas, desplazamiento forzado y violencia sexual.

El desplazamiento forzado se presenta como una de las formas más devastadoras de violencia, pues atenta contra la integridad física y psicológica de las víctimas. Este fenómeno, en su núcleo, responde a la necesidad de los grupos armados por ejercer control territorial, ya sea para tomar posesión de tierras o para garantizar el acceso a recursos esenciales como la producción de coca y amapola (Ramírez, Hernández, Romero y Porras, 2017).

#### Relato número 2:

*En mi pueblo había un conflicto entre paramilitares, guerrilleros y narcotraficantes. Ellos abusaban de la comunidad. Impartían miedo. Las mujeres eran abusadas sexual y físicamente ya que ellos las utilizaban en los quehaceres diarios de los grupos. En mi pueblo mostró a los adolescentes debido al conflicto no podíamos salir a la calle después de las seis de la tarde. A muchos amigos los reclutaron. Personas muy cercanas que les asesinaron a sus familiares. Por el pueblo pasaban a las personas que iban asesinar y también los pasaban después de haberlos masacrados. Los enfrentamientos entre guerrilleros y paramilitares en las cercanías del casco urbano. Los narcotraficantes pagaban a los grupos subversivos para que mataran a las personas que les fallaba o les robaban. Los paramilitares reclutaban a los adolescentes. Mis padres no me dejaban salir después de las seis de la tarde ya que los paras decían que si miraban a los jóvenes en la calle se los llevaban para incluirlos a la fuerza a la causa. En el colegio rural secuestraron a 10 jóvenes en la carretera después de salir de clase. Mataban a la gente por sospecha era horrible la verdad. La violencia es como el carnaval de Barranquilla. "Quien lo vive es quien lo goza"*

Con relación a los actores del conflicto en Colombia, el GMH (¡BASTA YA!, 2013) presenta cifras desgarradoras sobre la violencia ejercida por diferentes grupos armados. En particular, los

paramilitares se han destacado por su brutalidad contra la integridad física del ser humano, mientras que la guerrilla ha centrado su accionar en violaciones a la libertad, como el secuestro, y en la toma de bienes y territorios, lo que se traduce principalmente en desplazamiento forzado.

GRÁFICO I. DISPUTA TERRITORIAL ENTRE ACTORES ARMADOS DEJAN DECENAS DE CAMPESINOS Y OBREROS  
ASESINADOS



FUENTE: URABÁ, SEPTIEMBRE 1995, GMH. ¡BASTA YA! (2013 p. 44), FOTOGRAFÍA DE JESÚS ABAD COLORADO

Relato número 3:

*El día 13 de febrero de 1999 fue el día en que ocurrió esta tragedia para nuestra familia la cual cambió nuestras vidas totalmente, donde nuestro Padre murió en manos del conflicto armado colombiano.*

Los actores del conflicto armado en Colombia han utilizado a la población civil como objetivo estratégico, buscando debilitar y obligar al adversario a través del miedo y la violencia. Según el GMH (¡BASTA YA!, 2013), los ciudadanos colombianos se convierten en una fuente de respaldo político, económico, logístico y moral para los grupos armados. En este sentido, la violencia contra los civiles es justificada por los actores armados mediante discursos en los que se les acusa de ser colaboradores, traidores, o de formar parte de las estructuras del otro bando, considerándolos como “daño colateral” o costos inevitables de la guerra.

Por ejemplo, los paramilitares, según el informe del GMH (¡BASTA YA!, 2016), suelen identificar a comunidades enteras como guerrilleros que se han “disfrazado” de civiles. Esta clasificación, errónea y peligrosa, se convierte en una justificación para llevar a cabo actos de violencia letal, haciendo que la población civil se convierta en objetivo directo de los ataques (Calderón, 2016).

Relato número 4:

*Mi familia fue desterrada de la finca por motivo de las FARC, nos humillaron demasiadas veces, nos robaban todo lo que ellos querían, mataron a una tía en presencia de todos, ella tenía 7 años.*

La afirmación de los paramilitares de que comunidades enteras son guerrilleros disfrazados de civiles plantea una cuestión preocupante: ¿acaso un civil de siete años, un niño, también podría ser considerado un “guerrillero”? Este enfoque deshumaniza y criminaliza a la población civil, ampliando peligrosamente las víctimas de la violencia armada, incluso a aquellos que no tienen ninguna relación con los actores del conflicto. Según el GMH (¡BASTA YA!, 2013), todos los actores del conflicto armado en Colombia han adoptado estrategias que incluyen ataques indiscriminados a la población civil, con la finalidad de dominar el territorio, expandir su control y someter a la población.

Lo que en un principio comenzó como una lucha por el pueblo, ha evolucionado en el siglo XXI hacia una lucha contra el pueblo. Los ataques armados que han costado la vida a miles de civiles no solo se consideran actos de violencia, sino también intentos de exterminio y desestabilización. Estos actos están marcados por ciclos de represalias, como lo destaca el GMH (¡BASTA YA!, 2013). Es decir, el uso de violencia indiscriminada contra los civiles parece estar relacionado con los cálculos estratégicos de quienes luchan por la “hegemonía territorial” (Palacio, 2016), lo que convierte a los civiles en víctimas de un conflicto en el que, lamentablemente, su sufrimiento y pérdida de vidas son tratados como un costo inevitable en la guerra.

#### Relato número 5:

*Aproximadamente ocurrió hace 9 años los paramilitares asesinaron a mi tío hermano de mi madre, él había salido de permiso de la brigada militar N° 16 y a una hora de viaje lo interceptaron en el bus que iba, lo bajaron y lo asesinaron.*

El paramilitarismo en Colombia nació inicialmente como una respuesta a la percepción de que la población civil estaba desprotegida ante los ataques de las guerrillas. Sin embargo, lo que comenzó como una “alternativa de protección” rápidamente se transformó en una fuerza que presionó a los civiles a tomar partido en el conflicto, obligándolos a alinearse con uno u otro grupo. Por su parte, las guerrillas, al sentirse amenazadas por la creciente presencia paramilitar, respondieron de manera violenta, colocando a la población civil en medio de las disputas entre ambos actores armados. Estas acciones guerrilleras, descritas en el informe del GMH (¡BASTA YA!, 2013), tuvieron consecuencias políticas y sociales de gran envergadura, pues generaron altos costos para los involucrados.

El conflicto derivado de estas acciones guerrilleras intensificó la confrontación entre los grupos armados, provocando represalias a largo plazo. Los actores armados no solo actuaron en respuesta a las bajas y ataques recibidos, sino que también justificaron sus propios actos violentos como respuestas legítimas para recuperar el orden y la paz en el país. Estos enfrentamientos, aunque enmarcados dentro de una lucha por el control territorial, también tuvieron un claro componente político, militar y económico.

Es cierto que muchos argumentaron que los paramilitares eran los únicos capaces de erradicar a las guerrillas, pero los intereses económicos relacionados con la producción de alucinógenos y el control de territorios estratégicos ofrecieron una perspectiva más compleja de la guerra. Estos intereses no solo motivaron la violencia entre las guerrillas y los paramilitares, sino que también contribuyeron a la implicación de actores externos, incluidos los poderes políticos y económicos, que se beneficiaron de la situación. La violencia contra civiles, las masacres y las acciones bélicas y terroristas se convirtieron en una forma de silenciar a las víctimas y garantizar una impunidad que favoreció tanto a los paramilitares como a otros actores del conflicto, contribuyendo a un ciclo de violencia y complicidad en la región (GMH. ¡BASTA YA!, 2013).

#### Relato número 6:

*Fue una toma guerrillera en Hato Corozal - Casanare. Fue en una noche que empezaron a bombardear y acribillar a policías y civiles, había muchos heridos y yo solo tenía unos 7 años de edad, no sabía que hacer solo quería buscar a mi madre que en ese momento no estaba conmigo, me fui para la iglesia donde había una gran multitud de personas tratando de esconderse, en la iglesia logro encontrarme con mi madre y nos suben a un carro para sacarnos de ese lugar. Fue aproximadamente hace 15 años.*

El paramilitarismo y la guerrilla en Colombia han utilizado diferentes estrategias de violencia durante el conflicto armado, lo que ha generado múltiples formas de contar y medir las víctimas. Si bien las masacres suelen ser más visibles debido al gran número de muertes en un solo evento, los asesinatos selectivos perpetrados por los guerrilleros a menudo pasan desapercibidos, ya que se realizan de manera más gradual, a lo largo de un período extendido. Estas acciones selectivas, aunque menos impactantes en términos de cifras inmediatas, a menudo resultaron en un número mayor de víctimas a lo largo del tiempo.

Un aspecto crucial de estos asesinatos selectivos es que muchas veces las víctimas no fueron reportadas como homicidios, sino como desaparecidos, lo que distorsionó las cifras oficiales sobre la magnitud del conflicto. La invisibilidad de las víctimas de este tipo de violencia hace que no siempre se refleje el verdadero costo humano de la guerra. Según Jaung, Jani, Banu y Mackey (2017), la estrategia de asesinatos selectivos no solo tenía el objetivo de eliminar a líderes o miembros de grupos rivales, sino también de silenciar a las víctimas, creando una brecha informativa que dificultó la comprensión total de los daños ocasionados.

Por otro lado, el número total de homicidios reconocidos por los paramilitares ante la Unidad de Justicia y Paz —concretamente 25,757 asesinatos— pone en evidencia la magnitud del sufrimiento que atravesó la población civil, y subraya el vacío de información en torno a la violencia selectiva, que a menudo queda opacada por los relatos sobre masacres y ataques más evidentes. Este fenómeno subraya la necesidad de examinar la violencia en todas sus formas para comprender verdaderamente las dimensiones de la tragedia vivida por la población colombiana durante el conflicto armado.

#### Relato número 7:

*Fui víctima de conflicto armado por homicidio ocurre el día 10 de abril de 2005 ese día tenía la esperanza de que mi papa fuera a una final de fútbol ya que ese día no pudo asistir por causa a su trabajo; ese día tuve un excelente partido, pero también fue uno de los día más dolorosos de mi vida debido a que a las seis de la tarde del presente día encontraron a mi padre muerto en su taxi con seis tiros en la cabeza por un paramilitar apodado lagartija y fue ahí donde empecé a decaer emocional, educativamente, psicológicamente y físicamente. A raíz de esto surgieron enfermedades a mi como hijo unas de estas fue la de apéndice y asma fueron creciendo temores como no estar solo para entrar a mi casa debían prenderse todas las luces, no podía exponer por miedo a que los que me escuchaban me hicieran daño, no duermo solo en ese momento comprendí que ya no tenía protección todo para mí fue y ha sido muy doloroso presenciar y ver cómo cambia la vida de un ser humano en tan solo un día recibir un abrazo y un beso y luego ver el cuerpo de mi papa sin vida. Fui un niño de tan solo 9 años de edad quien tuve que vivir en carne propia el flagelo de la violencia al tener que presenciar de*

*manera cruel como se encontraba mi padre después de su asesinato con el cual tenía un vínculo tan afectivo, lo cual marco mi vida para siempre dejando mi corazón lleno de odio, dolor y resentimiento; al no entender como un grupo armado al margen de la ley se llevara de mi lado aun ser tan maravilloso y dejara en mi un vacío y un dolor difícil de superar; hoy se habla de diálogos de paz ¿será que con dialogar o hacer acuerdos podrán de alguna manera reparar todo el daño psicológico y moral de cada una de las familias quienes presenciamos y aún seguimos sufriendo por el egoísmo y el deseo de poder y crueldad hacia los seres humanos?*

En los años 90, el paramilitarismo experimentó una expansión significativa en Colombia, convirtiéndose en un actor clave dentro del conflicto armado. Durante esta etapa, llevaron a cabo una serie de masacres que no solo causaron un número alarmante de muertes, sino que también se caracterizaron por una violencia extremadamente brutal y generalizada. Como refiere el GMH (¡BASTA YA!, 2013), los paramilitares emplearon prácticas de violencia no solo contra la vida humana, sino también contra la dignidad de las víctimas, con el objetivo de intimidar y humillar a la población civil.

Las masacres perpetradas por los paramilitares tuvieron un impacto devastador sobre la sociedad colombiana, ya que no se limitaron a atacar a los combatientes, sino que también afectaron a mujeres, niños, ancianos y líderes comunitarios, aquellos que representaban una posible oposición a sus intereses o incluso aquellos que solo vivían en la región. Además, las violaciones y las torturas fueron comúnmente usadas como métodos de control y de terror psicológico, con el fin de imponer un miedo generalizado en la población civil.

Además de las atrocidades físicas, los paramilitares también destruyeron viviendas y recursos, creando condiciones de desplazamiento forzado sistemático. Muchas de estas personas fueron despojadas de sus tierras y forzadas a abandonar sus hogares, lo que generó una crisis humanitaria de gran magnitud. Según Obando, Salcedo y Correa (2017), el número de víctimas mortales aumentó drásticamente debido a estas acciones violentas, lo que también repercutió en la inseguridad de las zonas afectadas y alteró profundamente el tejido social y comunitario.

Esta etapa de violencia no solo dejó un saldo de víctimas mortales, sino que también generó un ambiente de desesperanza y fragmentación social, que perduró durante décadas y cuyos efectos continúan siendo evidentes en muchas comunidades colombianas.

#### Relato número 8:

*Mi padre fue secuestrado por los paramilitares del Magdalena medio, y mi madre extorsionada hasta que paso uno de sus bienes a nombre de una señora que ellos le indicaron para liberar a mi padre.*

De acuerdo con los informes del GMH (¡BASTA YA!, 2013), entre 1970 y 2010, un total de 27,023 personas fueron secuestradas en Colombia, lo que posicionó al país en el primer lugar mundial en cuanto a secuestros, por encima de naciones afectadas por conflictos bélicos como Afganistán y otros países del Medio Oriente. La guerrilla fue la principal responsable de esta práctica, que comenzó como una estrategia para obtener recursos económicos que pudieran financiar sus acciones militares (Cudris y Barrios, 2018).

Los secuestros perpetrados por estos grupos armados no solo tuvieron como fin obtener un canje o un rescate económico, sino que también resultaron en numerosas muertes de personas, incluso

después de haberse cumplido el pago por la liberación. Entre las víctimas de secuestro se encontraban actores políticos y personas influyentes en la sociedad, tanto hombres como mujeres, cuyo secuestro se utilizaba como una presión sobre el estado colombiano para que renunciara a la extradición de narcotraficantes a los Estados Unidos.

Este fenómeno de violencia afectó a un gran número de personas dentro de la población colombiana, no solo a las víctimas directas de los secuestros, sino también a sus familiares y seres queridos. Las víctimas indirectas de estos actos continúan viviendo con el dolor de perder a sus familiares, ya sea por la muerte posterior al secuestro o por el sufrimiento de los años de incertidumbre. Algunos, los más afortunados, sobrevivieron al secuestro, pero en ocasiones tuvieron que despojarse de sus pertenencias para garantizar la seguridad de sus seres queridos. Este hecho ha sido catalogado como uno de los más atroces y desgarradores dentro del conflicto armado colombiano, dejando cifras alarmantes que repercuten tanto en el país como en la comunidad internacional.

El secuestro es una de las manifestaciones más crudas de violencia dentro del conflicto, y su impacto sigue siendo palpable en las víctimas que lo vivieron y en sus familias, así como en la sociedad colombiana en su conjunto, que aún busca superar el trauma dejado por estas décadas de guerra.

GRÁFICO II. CAMINO A LA LIBERACIÓN DE UNO DE LOS SECUESTRADOS DEL AVIÓN DE AVIANCA.



FUENTE: RIO SANTO DOMINGO SERRANÍA DE SAN LUCAS, JULIO 2000, GMH. ¡BASTA YA! (2013 P. 69),  
FOTOGRAFÍA DE JESÚS ABAD COLORADO.

Relato número 9:

*Ocurrió en Puerto Boyacá, cuando mi padre pertenecía como activo en la Policía Nacional, donde en esa época (año 2000) había enfrentamientos entre la policía y los paramilitares. La angustia para nosotros era que mi padre estaba en esos enfrentamientos con gran posibilidad de morir. Mi madre tuvo que salir de Puerto Boyacá porque los paramilitares querían tomarse el pueblo y asesinar principalmente a las familias de los policías. Crecí con la idea de que, si alguna persona me preguntaba por mi padre, que él era un panadero, jamás pude decir que era un policía.*

El secuestro no solo afectó a la población civil, sino que también se convirtió en una táctica utilizada para secuestrar a servidores públicos militares, quienes eran retenidos en contra de su voluntad con el fin de ser canjeados posteriormente por guerrilleros o paramilitares detenidos por el gobierno, o para presionar en la no extradición de criminales vinculados al conflicto. Esta práctica de secuestro se convirtió en una herramienta estratégica para presionar al Estado colombiano a ceder en ciertos puntos de negociación.

Durante el gobierno de Andrés Pastrana, se iniciaron procesos de paz con las guerrillas que, aunque en su momento fueron recibidos con esperanza, nunca llegaron a buen término. Según el GMH (¡BASTA YA!, 2013), el costo político de estos intentos de paz fue demasiado alto para la guerrilla, ya que no solo se logró concretar el canje humanitario, sino que también generó una fuerte movilización nacional en contra de los fenómenos violentos que el conflicto armado había desatado en Colombia. Estos procesos de paz, más que calmar la violencia, pusieron de relieve las acciones de barbarie que muchos actores del conflicto habían infligido a la sociedad, desestabilizando aún más el país.

En el contexto de la violencia desatada, los actores armados crearon campos de concentración para aislar tanto a militares como a civiles secuestrados. En estos campos, las víctimas eran amarradas con cadenas y alambres, lo que evidenció el nivel de deshumanización al que estos grupos armados habían llegado. La afectación territorial fue masiva, ya que el 80.2% del territorio nacional quedó impactado por las acciones de secuestro, con 919 municipios en Colombia siendo víctimas de esta violencia, lo que generó un efecto devastador en la vida de miles de colombianos (GMH, ¡BASTA YA!, 2013).

Este fenómeno no solo dejó huellas profundas en los secuestrados, sino que también afectó a sus familias y a la sociedad colombiana en general, que vio cómo el conflicto afectaba no solo a los directamente involucrados, sino también a toda la nación que sufría las consecuencias de esta violencia, que era utilizada como una estrategia de presión política y militar en medio de un conflicto interminable.

#### Relato número 10:

*Por motivos de trabajo mis padres tomaron la decisión de desplazarse a la ciudad de Ipiales en el departamento de Nariño, radicándonos durante casi 20 años en los cuales mi padre gano un reconocimiento de comerciante en el sector ya que era propietario de varios negocios entre ellos un centro recreacional, una panadería y un restaurante encontrando una estabilidad familiar, labora, económica. Ipiales por ser una ciudad fronteriza se convirtió muy importante para grupo armados de esta forma se perdió la tranquilidad en la ciudad porque ya era muy común los secuestros, extorciones muertes entre otras formas de violencia, mis padres empezaron a recibir llamas de extorción las cuales día a día se fueron convirtiendo en un dolor de cabeza ya que las llamadas venían acompañadas de amenazas de muerte o de consecuencias fatales las extorciones eran con un fin lucrativo esperando poder estar tranquilos si pagaban de lo contrario no respondían atentando directamente con cualquier integrante de la familia o contra los negocios comerciales. Se presentaron las denuncias de las llamadas en la fiscalía y se recibió un acompañamiento durante los primeros días con el fin de rastrear llamadas o dar con el paradero de los extorsionistas. Mis padres tomaron la decisión de dejar todo por seguridad dejando en arrendo y vendiendo los negocios para salir de la ciudad ya que la última llamada fue la amenaza de que daban 48 horas o pretendían*

*atentar contra mi hermana menor que en ese entonces estaba en grado 11 amenazas de muerte así que nos tocó abandonar la ciudad donde vivíamos ya que mi hermana menor era la que estaba en riesgo mis padres les toco salir dejando atrás la casa y sus trabajos.*

El desplazamiento forzado en Colombia ha sido uno de los actos más dolorosos y devastadores del conflicto armado, dejando a millones de personas desplazadas de sus hogares, tierras y comunidades. Este fenómeno ha sido una forma de despojo que no solo ha implicado la pérdida material de propiedades, sino también el desarraigo cultural, social y emocional de las víctimas. En términos de las consecuencias para las personas, el desplazamiento no es solo una cuestión geográfica; es una ruptura profunda con su identidad cultural y su sentido de pertenencia (Maya, Muñetón y Horbath, 2018).

El desplazamiento forzado, además de ser una violación grave de los derechos humanos, está íntimamente relacionado con el interés de grupos armados por el control territorial, especialmente en aquellas zonas ricas en recursos naturales o estratégicamente importantes, como es el caso del narcotráfico. Estos grupos armados, sean guerrilleros, paramilitares o incluso actores del Estado, han utilizado el desplazamiento como una estrategia de control para despojar de tierras a la población civil y apropiarse de territorios, ya sea para sembrar cultivos ilícitos o para el beneficio de sus intereses económicos y políticos.

Entre los años 1996 y 2003, se registró un número alarmante de desplazados, con un total de 2.014.893 personas forzadas a abandonar sus hogares. Este desplazamiento masivo dejó a muchas familias en la inestabilidad y en situaciones de vulnerabilidad extrema, sin acceso a condiciones mínimas de vida, lejos de su tierra natal, y enfrentándose a la exclusión social y la pobreza en las nuevas regiones a las que fueron llevados.

Lo más doloroso, según los relatos de las víctimas, es la nostalgia y el sufrimiento que experimentan al tener que abandonar no solo sus hogares, sino también su cultura, sus tradiciones y su entorno social. Las comunidades desplazadas no solo pierden su sustento económico, sino también el sentido de comunidad y el apoyo mutuo que les daba su tierra. La humillación asociada al desplazamiento se siente en el proceso de ser despojados de sus derechos fundamentales, no solo como individuos, sino como miembros de un colectivo cultural y social.

Este fenómeno del desplazamiento forzado es considerado un acto de lesa humanidad, ya que afecta a gran parte de la población civil, alterando sus vidas para siempre, y generando cicatrices profundas que perduran en el tiempo (GMH, ¡BASTA YA!, 2013). Es una de las principales consecuencias de la violencia estructural en Colombia, dejando a millones de colombianos en una situación de vulnerabilidad continua.

#### Relato número 11:

*Antes de que naciera a un tío las fuerzas armadas se lo llevaron cuando era muy joven y hasta el momento no se sabe nada de él, esto ocurrió hace más de 20 años, esto fue muy duro para mi familia, para ellos es muy difícil hablar de este tema, con el tiempo se ha podido superar la situación.*

La desaparición forzada es uno de los crímenes más crueles y desgarradores perpetrados durante el conflicto armado en Colombia. Esta práctica dejó una profunda herida psicológica y emocional en las víctimas directas, así como en sus familias y comunidades. Como lo mencionas, el impacto social de la desaparición forzada es devastador. La incertidumbre sobre el paradero de una persona genera un

sufrimiento continuo, no solo por la ausencia de la víctima, sino también por la incapacidad de los afectados de obtener respuestas claras y definitivas sobre lo sucedido.

Las familias de las víctimas de desaparición forzada enfrentan una soledad desgarradora, ya que no saben si sus seres queridos están vivos o muertos, si han sido sometidos a torturas o reclutamiento ilícito, o si simplemente han sido despojados de su derecho a existir de manera digna. Esta falta de esclarecimiento crea una neblina de confusión que imposibilita la denuncia efectiva de estos crímenes y limita la capacidad de justicia. El ocultamiento sistemático del paradero de las personas desaparecidas se convierte en una estrategia para eliminar pruebas y borrar rastros de la violencia, dejando a las víctimas en el limbo, sin poder obtener justicia, y a sus familias en una constante espera de respuestas que nunca llegan.

El dolor de no saber qué sucedió, si la persona fue asesinada, torturada o reclutada por grupos armados, es inhumano. La esperanza de encontrar a los desaparecidos nunca desaparece del todo, pero se mantiene como una llama de incertidumbre. La búsqueda se convierte en una misión en la que las familias están atrapadas entre la esperanza y la desilusión. Como bien describes, el paradero de la víctima solo lo conocen los responsables del crimen, pero la familia queda desinformada y sin poder hacer nada para recuperar la verdad.

En cuanto a las cifras, entre los años 1970 y 1990, se estima que al menos 2.000 personas fueron desaparecidas como parte de las tácticas de control y represión durante el conflicto armado colombiano. Estas desapariciones, muchas veces asociadas con la tortura, tenían como objetivo extraer información de los opositores, y en otros casos, despojar a las víctimas de su identidad y derechos fundamentales. Las víctimas de desaparición forzada se convirtieron en instrumentos de terror para silenciar a las voces disidentes, ya que el miedo a la desaparición forzada imponía el silencio social y mantenía el control territorial en manos de los grupos armados, al tiempo que sembraba el pánico entre las comunidades.

Este crimen es una de las expresiones más atroces de la violencia estructural del conflicto, ya que no solo se trata de la pérdida de la vida de una persona, sino de la destrucción de la familia y de la identidad colectiva. La desaparición forzada sigue siendo un tema pendiente en la historia de Colombia, ya que las víctimas siguen buscando respuestas, y las familias aún esperan conocer la verdad detrás de sus seres queridos desaparecidos.

#### Relato número 12:

*Yo los viví, pero era muy pequeña mis padres y familiares me cuentan que más de una vez trataron de tomarse el pueblo y desplazaron mucha gente. Estuvieron a punto de explotar el pueblo y mataron muchas personas delante de sus familiares y paisanos.*

Las amenazas fueron una de las formas más insidiosas y destructivas de violencia durante el conflicto armado en Colombia. Su impacto no solo fue físico, sino profundamente psicológico, ya que generaron un estado de terror permanente en la población civil. El propósito central de estas amenazas era romper la tranquilidad y la normalidad de la vida cotidiana de los ciudadanos, sembrando el miedo constante y creando un ambiente de desconfianza en las comunidades.

El uso de encapuchados, una táctica empleada por grupos armados para ocultar sus identidades se convirtió en una figura sin rostro que representaba el miedo y la impunidad. Estos grupos no solo atacaban a sus víctimas, sino que también se aseguraban de que el miedo se propagara a través de diversas formas de intimidación. Las amenazas llegaban a través de panfletos, comunicados y listas

negras, que anunciaban muerte o tortura a quienes fueran percibidos como opositores o incluso a quienes simplemente no se alineaban con los intereses de los grupos armados.

La violencia psicológica de las amenazas fue acompañada de acciones concretas y violentas, como explosiones, asesinatos, secuestrados, torturas y otras formas de terror, lo que amplificaba aún más la sensación de inseguridad en las comunidades. Estas tácticas, tanto por parte de los paramilitares como de las guerrillas, estaban diseñadas para dejar a la población civil indefensa y sin capacidad de reacción, a la vez que se sometía a la población al miedo constante de convertirse en el próximo blanco de estos ataques. En muchos casos, las amenazas se ejecutaban como represalias entre los mismos grupos armados, afectando a quienes, muchas veces de manera indirecta, no formaban parte de estos enfrentamientos.

Las amenazas tuvieron un efecto corrosivo en el tejido social de Colombia. La comunidad dejó de sentir que podía vivir sin el temor de ser atacada, desaparecida o forzada a abandonar su territorio. Las personas vivieron con una presión constante, temiendo por sus vidas, las de sus seres queridos y la de sus comunidades. Esta situación afectó profundamente el bienestar emocional y psicosocial de miles de colombianos, con consecuencias que perduran en la memoria colectiva y que siguen siendo objeto de recuperación y sanación en el contexto del posconflicto.

En resumen, las amenazas fueron más que una simple táctica de control; se convirtieron en una estrategia integral de destrucción emocional y social, destinada a quebrar el espíritu de las comunidades y mantener un clima de terror en el que las víctimas quedaran paralizadas y despojadas de su dignidad. Estos actos de violencia siguen teniendo repercusiones a nivel psicológico, social y cultural, que han sido documentadas como parte del largo proceso de reparación y reconciliación.

GRÁFICO III. CILINDRO BOMBA CAUSA MUERTE DE 79 PERSONAS EN UNA IGLESIA



FUENTE: COLOMBIA, MAYO 2002, GMH. ¡BASTA YA! (2013, p. 44), FOTOGRAFÍA DE JESÚS ABAD COLORADO

Relato número 13:

*“En el pueblo de sativa norte Boyacá, durante las tomas ocurridas entre el 99 y 2001 logre escapar de una de esas tomas ocultándonos de los disparos de rifle que*

*cruzaban por encima de nosotros ocultándonos en una casa vecina, sentimos los estruendos de las bombas durante toda la noche, al día siguiente vimos como quedo destruido el pueblo y vimos los cadáveres de gente conocida y amigos, después de eso mi madre y yo tuvimos que huir del pueblo, ya que amenazaban con otra toma y asesinar a los funcionarios de la alcaldía mi madre era una de ellas”*

Los ataques terroristas fueron una de las tácticas más extremas utilizadas durante el conflicto armado en Colombia, y su principal objetivo era crear pánico en la población, desestabilizar el orden social y provocar una sensación de inseguridad generalizada. Estos ataques no solo causaron muertes directas, sino que también impactaron psicológicamente a las personas, sumiéndolas en un estado constante de miedo e incertidumbre. Según el GMH (¡BASTA YA!, 2013), se documentaron 95 atentados terroristas, que resultaron en 223 víctimas fatales, siendo la guerrilla el grupo responsable del mayor número de ataques, con 77 atentados que ocasionaron un gran número de muertes.

El tipo de violencia terrorista perpetrada durante esa época tenía como fin deslegitimar al gobierno y provocar caos en la sociedad, utilizando tácticas como bombas, explosiones en lugares públicos, secuestros masivos y asesinatos selectivos. Estos atentados se daban en un contexto donde los grupos armados ilegales buscaban generar un fuerte impacto social y político, obligando al Estado a ceder en ciertos aspectos como, por ejemplo, en sus políticas contra los narcotraficantes o en las negociaciones con guerrillas y otros grupos armados.

Un hecho particularmente relevante en este contexto fue la influencia que Pablo Escobar y el Cartel de Medellín tuvieron en los atentados terroristas, sobre todo a través de bombas de gran escala y ataques directos a infraestructuras clave del país, como edificaciones gubernamentales y aviones comerciales. La muerte de Escobar a principios de los años 90 marcó una disminución significativa en la frecuencia de estos atentados terroristas, ya que el narcotráfico perdió gran parte de su fuerza organizada y las guerrillas se vieron obligadas a cambiar sus estrategias.

Sin embargo, la violencia no disminuyó, sino que se transformó en otros tipos de violencia que afectaron a la población civil, como los desplazamientos forzados, masacres, desapariciones forzadas, y otros métodos más sistemáticos y controlados para generar miedo y desestabilización en las comunidades.

Este cambio en las tácticas de violencia también refleja cómo el conflicto armado en Colombia se adaptó a las circunstancias sociales, políticas y económicas de la época, buscando siempre nuevas formas de mantener el control territorial y presionar al Estado. Aunque los atentados terroristas de gran escala disminuyeron tras la caída de Escobar, el terror como herramienta de guerra siguió siendo una constante, ya que los actores armados siguieron utilizando el miedo como mecanismo de control social.

En resumen, los ataques terroristas fueron parte de una estrategia integral que buscaba desestabilizar tanto al gobierno como a la población civil, generando un clima de desconfianza y miedo que afectó profundamente el desarrollo de la sociedad colombiana durante esos años. La transformación de las tácticas de violencia refleja cómo el conflicto se fue adaptando a los nuevos contextos, pero sin dejar de lado el impacto devastador en las víctimas.

Relato número 14:

*Eran casi las cuatro de la mañana cuando un grupo de hombres armados irrumpieron en nuestra casa donde estábamos tíos, primos y mi familia preguntando por el esposo de una de mis tías, él no se encontraba en ese momento allí, pero nos mantuvieron en el piso y nos amenazaban mientras nos apuntaban*

*con sus armas en la cabeza luego de unas horas el esposo de mi tía apareció muerto en un lugar cerca de la casa. Luego del entierro donde solo se quedó mi mamá les dijeron que si seguíamos viviendo allá que algunos de nosotros tendríamos que ir a las filas de alguno de los grupos armados se guardó lo que se pudo en un camión que al propietario se le pidió casi de rodillas que nos sacara de este lugar y regresamos a Villavicencio sin nada y empezando de cero pero la sombra de la violencia nos perseguía entonces tuvimos que irnos de allí presión por parte de grupos al margen de la ley luego de la muerte del esposo de una tía y mi abuelo paterno a manos de grupos diferentes y aun impune la última muerte tuvimos que trasladarnos de un pueblo a la capital del meta temiendo también el reclutamiento de estos grupos y dejando todo atrás. La crueldad de la guerra en este país no es tan leve como lo muestran los medios de comunicación los maltratos físicos y psicológicos que muestran en la televisión no es nada con lo que algunos hemos tenido que ver y vivir. Llegar a un sitio donde nuevo donde las acciones bélicas son mínimas y guardar silencio porque la gente que nunca lo ha vivido simplemente no cree lo que pasa más allá es algo que duele y que nadie tiene conciencia hasta que les toca el turno de vivir tales hechos muchas gracias.*

Aunque el desplazamiento se produjo principalmente en las zonas rurales, la urbanización también sintió el impacto del conflicto armado. La nación entera ha sido víctima de esta tragedia desde diferentes perspectivas. Todos los colombianos, de manera directa e indirecta, han experimentado los efectos de la guerra. Aunque el habitante urbano pueda percibir el conflicto armado como algo ajeno a su realidad, su influencia fue tan profunda que logró afectar a cada uno de los ciudadanos colombianos. Familiares cercanos, lejanos, amigos y conocidos tienen historias que contar, y estas consecuencias han tocado a todos los habitantes del país. Se ha sido víctima de los efectos del conflicto armado colombiano en términos sociales, políticos y económicos en diversas regiones del país. Las capitales, por ejemplo, recibieron personas desplazadas, lo que generó nuevos problemas sociales a nivel urbano (Gallego, 2020).

#### 4. Conclusiones

El análisis de la violencia y el conflicto armado en Colombia revela una compleja interacción entre factores históricos, sociales, políticos y económicos que han dado forma a la guerra interna del país. Desde la consolidación del narcotráfico como un motor de violencia, hasta la transformación de grupos guerrilleros en actores criminales, el conflicto ha afectado profundamente a la sociedad colombiana. A pesar de los esfuerzos por alcanzar la paz, como el proceso de desarme de las FARC y las negociaciones con el ELN, el posconflicto sigue siendo una etapa marcada por la persistencia de la violencia, las víctimas y la inequidad.

La investigación expuesta deja claro que mientras no se aborden de manera integral los factores estructurales que sustentan el conflicto —como la legalización de las drogas, el desempleo, la corrupción y la falta de oportunidades—, el ciclo de violencia y sufrimiento continuará. Esta situación no solo refleja los desafíos internos de Colombia, sino que también plantea preguntas cruciales para los estudios de paz a nivel global: ¿cómo pueden los procesos de paz ser realmente efectivos cuando las raíces de la violencia siguen intactas? ¿Qué papel juegan las políticas internacionales en la perpetuación de estos fenómenos? Reflexionar sobre estos puntos es esencial para diseñar soluciones más sostenibles que no solo busquen la paz en el papel, sino una paz real y duradera que transforme las estructuras que alimentan el conflicto.

Este estudio, por tanto, resalta la importancia de una mirada crítica y profunda a las dinámicas de poder, impunidad y la intervención estatal en los procesos de resolución de conflictos, abriendo un espacio para nuevas aproximaciones en los estudios de paz que tomen en cuenta las realidades estructurales y contextuales de los países en conflicto.

Implicaciones en los estudios de paz: Este análisis pone en evidencia que los estudios de paz deben evolucionar para integrar enfoques multidimensionales que no solo se centren en la desmovilización y la firma de acuerdos, sino también en las profundas causas socioeconómicas y políticas que perpetúan la violencia. La construcción de una paz sostenible requiere no solo de voluntad política, sino de una transformación estructural que involucre a todos los sectores de la sociedad y que aborde los desafíos globales, como el narcotráfico, la corrupción y las desigualdades socioeconómicas.

Esta reflexión es crucial para los estudios de paz, pues señala que la paz en Colombia, y en muchos otros contextos, solo será posible si se logra una reconciliación genuina entre las instituciones estatales, las comunidades afectadas por el conflicto y la justicia social.

El estudio presentado ha permitido profundizar en los relatos de vida de las víctimas del conflicto armado colombiano, brindando una visión integral de los efectos devastadores que la violencia ha tenido sobre las comunidades y los individuos a lo largo de más de cinco décadas. A través de los testimonios de jóvenes que, en su mayoría, crecieron en medio del conflicto, se ha destacado no solo la dimensión personal del sufrimiento, sino también las implicaciones sociales y estructurales del desplazamiento forzado, la violencia sexual, y las múltiples formas de abuso que afectaron a generaciones enteras.

Uno de los hallazgos clave es que, más allá del relato de dolor, los testimonios evidencian un deseo común de recordar y compartir las experiencias vividas como una manera de contribuir a la construcción de una memoria histórica colectiva. Este proceso de rememoración no solo tiene un valor terapéutico para las víctimas, sino que también se presenta como una herramienta crucial en la búsqueda de la reconciliación y el entendimiento de los impactos psicosociales que aún perduran en las generaciones más jóvenes de Colombia.

El análisis de los relatos, junto con los datos proporcionados por el GMH (*¡BASTA YA!*, 2013), subraya la brutalidad de un conflicto que ha involucrado a diversos actores sociales en una guerra por el control territorial y los recursos, en la que los civiles han sido, tristemente, los principales afectados. Los testimonios y las estadísticas presentadas son un recordatorio de que la violencia no solo ha despojado de la vida a miles de colombianos, sino que también ha dejado secuelas profundas que afectan la cohesión social y el tejido comunitario.

Reflexionar sobre estos testimonios es un llamado a reconocer no solo la magnitud de la tragedia que ha vivido Colombia, sino también la necesidad de generar un cambio profundo que permita sanar las heridas, restaurar la dignidad de las víctimas y construir un país que no repita los errores del pasado. Las voces de las víctimas, que durante tanto tiempo fueron silenciadas, ahora se presentan como un testimonio de resiliencia y esperanza, un mensaje claro de que la memoria histórica es fundamental para la paz duradera.

En conclusión, este estudio pone en evidencia la urgencia de continuar con los esfuerzos de memoria, justicia y reparación, que son esenciales para que las generaciones futuras comprendan no solo los horrores del conflicto, sino también las posibilidades de transformación social que pueden surgir del reconocimiento y la valoración de las experiencias vividas por aquellos que han sido históricamente marginalizados.

CUADRO II. ENCUENTROS ORGANIZACIONES ARMADAS EN COLOMBIA ENTRE 1990 Y 2003

Fecha del Acuerdo	Organización	Desmovilizados	Muertos	Muertos/ desmovilizados	Relación arma/ hombre
9 de marzo de 1990	Movimiento 19 de Abril (M-19).	1211	108	8,9	0,74
15 de febrero de 1991	Ejército Popular de Liberación (EPL).	3790	316	8,3	0,53
9 de abril de 1994	Corriente de Renovación Socialista (CRS).	1041	75	7,2	0,42
26 de mayo de 1994	Milicias Populares de Medellín (MPM).	843	187	22,2	0,70
29 de julio de 1998	Movimiento Independiente Revolucionario Comandos Armados (MIR-COAR).	185	12	6,5	0,92
25 de noviembre del 2003	Bloque Casique Nutivara (BCN).	868	105	12,1	0,57

FUENTE: GIRALDO Y MESA (2013) Y PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (1994)

El Cuadro II muestra los encuentros entre organizaciones armadas en Colombia durante el período de 1990 a 2003, destacando los principales enfrentamientos y confrontaciones entre grupos insurgentes como las FARC, el ELN, y paramilitares, así como las interacciones con las fuerzas del Estado. Este período estuvo marcado por una intensificación del conflicto armado, con una multiplicidad de actores y alianzas cambiantes, lo que contribuyó a una compleja dinámica de violencia en diversas regiones del país. Las cifras reflejan la escalada de los enfrentamientos y la creciente fragmentación del conflicto.

## Referencias bibliográficas

- Amador, J. (2016). Jóvenes, Temporalidades y Narrativas Visuales En El Conflicto Armado colombiano. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 14. Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/1813197022?accountid=38880> [Consultado el 25 de marzo de 2025].
- Andrade, J. (2011). Efectos psicopatológicos del conflicto armado colombiano en familias en situación de desplazamiento forzado reasentadas en el municipio del Cairo en el año 2008. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, 7(20),111-114. ISSN: 1856-1594. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70922149005> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Bertaux, D. (2005). El análisis de un relato de vida. En D. Bertaux, Los relatos de vida. *Perspectiva etnosociológica* (pp. 73-102). Barcelona: Edicions Bellatera.
- Bisquerra, R. (2009). Metodología de la investigación educativa, la investigación acción. Madrid: La Muralla.
- Blasco, J. (2010). *La investigación acción*. Recuperado de <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12090/1/LA%20INVESTIGACION%20ACCION%20CIENCIAS%20HUMANAS.pdf> [Consultado el 25de marzo de 2025].

- Calderón, J. (2016). Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (62),227-257. ISSN: 1665-8574. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64046034010> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Cancimance, A. (2013). *Memoria y violencia política en Colombia*. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica en el país. Recuperado de <http://bit.ly/2d3sesY> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2009). *Recordar y narrar el conflicto*. Recuperado de <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/cajadeherramientas/presentacionbaja.pdf> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: Trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psykhé*, 15, 95-106.
- Cudris, L, y Barrios, A. (2018). Malestar psicológico en víctimas del conflicto armado. *Revista CS*, (26),75-90. ISSN: 2011-0324. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476358899004> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Cudirs, L., Barrios, Á., y Jiménez, L. (2018). *Afectaciones psicológicas presentes en víctimas del conflicto armado del departamento del Cesar*. Intervenciones psicosociales cronologías contextos y realidades (pp. 121-130). Barranquilla: Universidad Metropolitana.
- De Gaulejac, V. (1999). Historias de vida y Sociología Clínica. *Revista Proposiciones*, 29, 89-102.
- Demazière, D. y Dubar, C. (1997). *Analyser les entretiens biographiques. L'exemple de récits d'insertion*. Paris: Nathan.
- Duque, L., Patiño, A., y Ríos, M. (2007). *Conflicto, violencia y convivencia social como área emergente para el trabajo social*. Recuperado de [http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Revista1\\_8.pdf](http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Revista1_8.pdf) [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Estadísticas Sanitarias Mundiales 2020: monitoreando la salud para los ODS, objetivo de desarrollo sostenible (2020). [World health statistics 2020: monitoring health for the SDGs, sustainable development goals]. Ginebra: Organización Mundial de la Salud; Licencia. Licencia: CC BY-NC-SA 3.0 IGO.
- Flórez, C. y Martínez, G. (2006). Hacia una concepción del Trabajo Social Trabajo Social contemporáneo en México. Su condición profesional. *Revista scielo*, 9(2), 249-259. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/rk/v9n2/a12v09n2.pdf> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Gallego, G. (2020). Prostitución en contextos de conflicto armado en Colombia. *Revista CS*, (31),413-437 Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476368270016> DOI: <https://doi.org/10.18046/recs.i31.3508> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- García, E. (2016). Altas tecnologías, conflictos armados y seguridad humana. Araucaria. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 18(36),265-293. ISSN: 1575-6823. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28248171013> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- García, Y. (2012). Las víctimas del conflicto armado en Colombia frente a la ley de víctimas y otros escenarios de construcción de memorias: una mirada desde Foucault. *Revista Justicia Juris*, ISSN 1692-8571, Vol. 8. N° 2. Julio - diciembre 2012 Pág. 74-87. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4421488> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Garzón, I y Agudelo, A. (2019). La batalla por la narrativa: intelectuales y conflicto armado en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (69),53-66. ISSN: 0123-885X. Disponible en:

- <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81560201005> DOI:  
<https://doi.org/10.7440/res69.2019.05> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- GMH. (2013). ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad Informe General Grupo de Memoria Histórica. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Gómez, C., Tamayo, N., Buitrago, G., Guarnizo, C., Garzón, N., Eslava, J., De vriesa, E., Rengifo, H., Rodríguez, A., y Rincón, C. (2016). Violencia por conflicto armado y prevalencias de trastornos del afecto, ansiedad y problemas mentales en la población adulta colombiana. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 45(1), 147-153. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2016.11.001> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- González, R., y Molineras, I. (2010). La violencia en Colombia. Una mirada particular para su comprensión. De cómo percibimos la violencia social a gran escala y hacemos invisible la violencia no mediática. *Revista investigación y desarrollo vol 18(2)* págs. 346-369. Recuperado de <http://bit.ly/2drvevm> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Grupo de Psicología Social Crítica Otras Voces. (2010). Del dolor a la propuesta. Voces del Panel de Víctimas. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 114-125.
- Guáqueta, A. (2002). “Dimensiones políticas y económicas del conflicto armado en Colombia: anotaciones teóricas y empíricas”. *Revista Colombia Internacional*, n.55, pp 19-36. DOI: <https://doi.org/10.7440/colombiaint55.2002.01> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Hewitt, N., Juárez, F., Parada, A., Guerrero, J., Romero, Y., Salgado, M., y Vargas, M. (2016). Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 125-140. DOI: <https://doi.org/10.15446/rcp.v25n1.49966> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- ICBF. (2014). *Impacto del conflicto armado en el estado psicosocial de niños, niñas y adolescentes*. Recuperado de <https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/PRESENTACION%20OFICIAL%20INVESTIGACION%20DIC%2004%202013.pdf> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Jaung, M., Jani, S., Banu, S., y Mackey, J. (2017). International Emergency Psychiatry Challenges: Disaster Medicine, War, Human Trafficking, Displaced Persons. *Psychiatric Clinics of North America*, 40(3), 565-574. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.psc.2017.05.015> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Jurado, D., Alarcón, R., Martínez, J., Mendieta, Y., Gutiérrez, L., y Guerpegui, M. (2017). Factores asociados a malestar psicológico o trastornos mentales comunes en poblaciones migrantes a lo largo del mundo. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 10(1), 45-58. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1888989116300209> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Kornblit, A. L. (Coord.) (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Legrand, M. (1999). La contra-transferencia del investigador en los relatos de vida. *Proposiciones* 29, 115-121.
- Marquez, M. (2009). Enseñanza de la historia del conflicto armado en Colombia; fundamentos para la construcción de propuestas para su enseñanza en el ámbito universitario. *Revista latinoamericana de estudios educativos Manizales (Colombia)*, 5 (2): 205 - 230, julio - diciembre de 2009. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1341/134116861009.pdf> [Consultado el 25de marzo de 2025].

- Martínez, A. (2009). La educación en América Latina: un horizonte complejo. *REVISTA IBEROAMERICANA DE EDUCACIÓN*. N.º 49 (2009), pp. 163-179. Recuperado de: <https://rieoei.org/historico/documentos/rie49a06.pdf> [Consultado el 25 de marzo de 2025].
- Maya, M., Muñeton, G y Horbath, J. (2018). Conflicto armado y pobreza en Antioquia Colombia. *Revista Apuntes del Cenes*, 37(65),213-246. ISSN: 0120-3053. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=479558720008> [Consultado el 25 de marzo de 2025].DOI: <https://doi.org/10.19053/01203053.v37.n65.2018.5460>
- Nasi, C., y Rettberg, A. (2006). Los estudios sobre conflicto armado y paz: un campo en evolución permanente. *Revista scielo*, 62. 64-85. Recuperado de <http://bit.ly/2ekQhEd> [Consultado el 25 de marzo de 2025].
- Obando, L., Salcedo, M., y Correa, L. (2017). La atención psicosocial a personas víctimas del conflicto armado en contextos institucionales de salud pública. *Revista Psicogente*, 20(38), 382-397. DOI: <http://doi.org/10.17081/psico.20.38.2559> [Consultado el 25 de marzo de 2025].
- Palacio, C. (2016). La salud mental y el postconflicto. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 45(4), 229. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.rcp.2016.10.003> [Consultado el 25 de marzo de 2025].
- Pavas, J y Gómez, A. (2019). Sentidos subjetivos en una víctima del conflicto armado colombiano. *Reflexión Política*, 21(43),49-59. ISSN: 0124-0781. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11063245001> DOI: <https://doi.org/10.29375/01240781.3533> [Consultado el 25 de marzo de 2025].
- Picón, Y. y Chávez, Y. (2007). El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia. *Revista Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.8: 197-210, enero-junio 2008* ISSN 1794-2489. Recuperado de <http://bit.ly/2ekPMKm> [Consultado el 25 de marzo de 2025].
- Piña, C. (1988). La construcción del “sí mismo” en el relato autobiográfico. Santiago: FLACSO-CHILE.
- Posada, J., Briceño, P., y Munar, Y. (2017). Análisis de experiencias y dispositivos en construcción de paz desde una perspectiva intergeneracional-intercultural. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 505-517. DOI: <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.1513222042016> [Consultado el 25 de marzo de 2025].
- Ramírez, A., Hernández, O., Romero, K., y Porras, E. (2017). Estado de salud mental de personas víctimas del conflicto armado en Chengue. *Revista Psicología desde el Caribe*, 34(1), 1-20. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/213/21356010003/html/> DOI: <https://doi.org/10.14482/psdc.34.1.9775> [Consultado el 25 de marzo de 2025].
- Rodríguez, E., y Escobar, M. (2014). Violencia sexual contra las mujeres en el conflicto armado colombiano: un desconocimiento de su dignidad. *Revista Colombiana de Bioética. Vol. 9 No 2 • Julio - diciembre de 2014*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1892/189233271009.pdf> [Consultado el 25 de marzo de 2025].
- Salas, L. (2010). Corredores y territorios estratégicos del conflicto armado colombiano: una prioridad por territorializar en la geopolítica de los actores armados. *Revista Perspectiva Geográfica. Vol. 15. Año 2010, pp. 9-36* Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551556225005> [Consultado el 25 de marzo de 2025].
- Sandoval, M. (2014). Investigación sociológica y conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología* Vol. 37, N.0 1 ene.-jun. 2014 ISSN: impreso 0120 -159X - en línea 2256-5485 Bogotá-colombia pp. 9 9 - 1 2 0 Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/5515/551556225005.pdf> [Consultado el 25 de marzo de 2025].
- Santamarina, C. y Marinas, J. (1993). *La historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate.

- Unesco, (2005). *El Derecho humano a la paz. París*. Anuario de derecho constitucional latinoamericano. Recuperado de: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/R21744.pdf> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Unesco, (2013). *Situación Educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la educación de calidad para todos al 2015*. Inter-American Dialogue. Recuperado de: <http://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2015/01/FINAL-Hacia-una-educaci%C3%B3n-de-calidad-para-todos-7-27-2015.pdf> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Unesco. (2000). *La violencia y sus causas*. La editorial de la Unesco. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Valencia, O, y Daza, M. (2010). Vinculación a grupos armados: un resultado del conflicto armado en Colombia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(2),429-439. ISSN: 1794-9998. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67915140015> [Consultado el 25de marzo de 2025].
- Villegas, M. (2011). *Niños, niñas y jóvenes afectados por el conflicto armado, Educación en Derechos Humanos y Derecho a la Educación*. Tesis maestría, Universidad Pontificia Javeriana. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/1550/VillegasPati%C3%B1oMarcela2011.pdf?sequence=5&isAllowed=y> [Consultado el 25de marzo de 2025].